

JUGANDO CON LOS REFRANES

La clarificación de valores

Esta consulta nunca me la han hecho por carta. Pero ha surgido infinitas veces en los coloquios que siguen a una conferencia o en las intervenciones de los participantes en cursillos de reciclaje.

La pregunta, la queja, el desconcierto, a veces la angustia, suenan a algo parecido a esto: «La verdad, uno ya no sabe a qué carta

quedarse, cuando quieres hacer las cosas bien y te apoyas en lo que te dicen que es mejor, llegas tú y nos dices, a veces, justo lo contrario. ¡Si os pusiéseis de acuerdo, nosotros sabríamos cómo educar mejor a nuestros hijos o a nuestros alumnos! Pero ahora ya *ni los refranes de toda la vida sirven*»

* Lo que a ti te vale, no tiene por qué valerle al otro.

La visión que tú tienes de las cosas no tiene por qué coincidir con la que tienen los demás. Y, por supuesto, no tiene por qué coincidir con la mía.

No es nada extraño que alguien se muestre apasionado por una opinión, o por un principio, y que alguien, con toda su verdad, le diga: «Y total, eso ¿qué más da? (relativización de un valor) ¿qué más te da? (confesión de que eso, para ti, no es un valor)».

* La realidad es que el problema que plantean estas personas preocupadas no es tanto el de que haya muchas maneras de valorar las situaciones, sino que reflejan una inseguridad personal, una falta de proyecto personal o de claridad en sus propios métodos y valores.

Hay muchas personas que necesitan la seguridad del «refrendo solidario» (por llamarlo suavemente) o del «refrendo totalitario» (por llamarlo con su verdadero nombre): cuando todos dicen una cosa, empieza a tener suficiente seguridad para que yo la adopte como norma personal. Ni es lo que se me ha ocurrido a mí, ni es mi verdad. Ni es mi valor. La verdad es que me da miedo discrepar y me da seguridad sintonizar. Pero esta dinámica es la que justifica la tiranía de muchas modas, la tiranía de muchas colonizaciones, la tiranía de las publicidades arrolladoras.

* Hay muchas personas que se alienan hasta en lo más inalienable como son los propios valores. Se alienan repitiendo (como autómatas, acríticamente). Se

alienan obedeciendo (constituyendo la sumisión como su único valor real: pero, de hecho, abdicando de todas las demás posibles opciones). Se alienan racionalizando (buscando razones aparentes que encubran toda discrepancia naciente y que brinden un aparente soporte valioso para la sumisión ofrecida).

* Nosotros no vamos a ser planetas

que tú de verdad sientes en tu tarea de educar. Y, pasito a pasito, irás clarificando lo que tú buscas, y las maneras más tuyas de lograrlo.

* Como algunas veces hemos hecho ese ejercicio con algunos educadores, os brindo ahora un ejemplo: se trata de elegir algunos de los dichos y modificarlos progresivamente hasta que reproduzcan el pensamiento de uno. Aquí presento el comienzo y el final del proceso. Pero la clarificación se produce en los pasos intermedios.

Quien bien te quiere te hará llorar:

Quien bien te quiere logrará que no llores.

Vive y deja vivir:

Vive y ayuda a vivir.

Da tiempo al tiempo:

Da tiempo al proceso.

Da su tiempo a cada persona.

Lo mejor es enemigo de lo bueno:

Lo mejor es en lo que podemos transformar lo bueno.

La verdad te hará libre:

Sólo siendo libre podrás ser verdadero.

No hay mal que por bien no venga:

De cualquier mal podremos sacar algún bien.

Calumnia que algo queda:

Confía que algo nace.

A cada uno lo suyo:

A cada uno lo que necesita.

La letra con sangre entra:

No hay mayor alegría que aprender.

Haz el bien y no mires a quién:

Personaliza el bien que haces.



Si intentas modificar el refrán, el slogan, el consejo, hasta que exprese muy bien tu sentir, estarás clarificando mejor tus propios valores y encontrando la manera de realizarlos o vivirlos.

Joaquín María García de Dios

en órbita de un valor. Son los valores los que estarán en órbita de nuestras preferencias y decisiones personales. No los inventamos nosotros, pero los valoramos nosotros. Y sólo cuando los valoramos nosotros son nuestros valores.

* Yo hoy voy a jugar a la receta: no pedagógica, sino metodológica. Cuando te encuentres con un principio pedagógico, con un slogan inamovible, con un refrán tradicional, tú no lo sientas como una norma, y menos como una amenaza: repítelo con calma: mira a ver si transmito bien tu pensamiento, intenta modificarlo a tu gusto, y mira si puede ser operativo. Y así, como jugando, pero en realidad haciendo una crítica creativa, vete concretando y clarificando lo